

Producción capitalista del espacio en la Zona Metropolitana del Valle de México, una aproximación conceptual

Capitalist production of space in the Metropolitan Area of Valley of Mexico, a conceptual approach

Rosalía Padilla Patiño
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco

César Adrián Ramírez Miranda
Universidad Autónoma de Chapingo

Octavio Rosas Landa Ramos
Facultad de Economía
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Este artículo presenta una aproximación conceptual al estudio del proceso de urbanización en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), desde la perspectiva de la producción social del espacio y la apropiación capitalista de este. El objetivo es contribuir al entendimiento de la problemática derivada de la expansión y urbanización metropolitana de la Ciudad de México, en la que destaca la precarización de las condiciones de vida de la población integrada a dicha área, como la expresión de las contradicciones inherentes a la producción social del espacio en el capitalismo.

Para la investigación, se empleó una metodología mixta que combina las fuentes teóricas clásicas con el referente empírico acopiado en fuentes documentales y observaciones de campo, para ofrecer una perspectiva histórica y un trabajo interdisciplinario. La principal aportación es subrayar las contradicciones en el proceso de expansión metropolitana y la subordinación permanente del espacio rural a la dinámica urbana. En la conclusión, se hace énfasis en la posibilidad y la necesidad de fortalecer formas de producción social del espacio más centradas en la reproducción de la vida que en la reproducción del capital.

Palabras clave:

Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), producción social del espacio, urbanización metropolitana, reproducción del capital.

Abstract

This paper presents a conceptual approach to the study of the urbanization process in the Metropolitan Area of Valley of Mexico (ZMVM), from the perspective of the social production of space and its capitalist appropriation. The aim is to contribute to the understanding of the problems derived from the expansion and metropolitan urbanization of Mexico City, among which the precarious living conditions of the population integrated to the metropolitan area stand out, as the expression of the contradictions inherent in the social production of space in capitalism.

For the research, a mixed methodology was used to combined classical theoretical sources with the empirical reference gathered in documentary sources and field observations; offers a historical perspective and an interdisciplinary effort. The main contribution of the article is to underline the contradictory nature of the metropolitan expansion process and the continued subordination of rural space to urban dynamics. It concludes by highlighting the possibility and need to strengthen forms of social production of space focused on the reproduction of life rather than the reproduction of capital.

Key words:

Metropolitan Area of Valley of Mexico (ZMVM), social production of space, metropolitan urbanization, reproduction of capital.

Fecha de recepción: 22 de noviembre de 2020

Fecha de aceptación: 24 de junio de 2021

<https://doi.org/10.22201/fesa.rdp.2022.4.03>



Introducción

La problemática de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) es compleja y diversa. Atraviesa las dimensiones ambiental, económica y política del desarrollo, por lo que se debe abordar desde una crítica al proceso de urbanización metropolitana y a la subordinación de la ruralidad que este genera. Partir de una aproximación conceptual sobre la apropiación histórica y social del espacio ayudará a revisar los elementos que permitieron al ser humano no sólo utilizar los productos de la naturaleza como recursos sociales, o valores de uso, sino transformarlos para hacer posible la producción social del espacio, mediante el desarrollo de procesos de trabajo y el mejoramiento de las fuerzas productivas.

El propósito de esta investigación es contribuir a la comprensión de la compleja red de problemas que acarrea la expansión y urbanización metropolitana de la Ciudad de México y cómo se manifiesta en las contradicciones relacionadas con la producción social del espacio en el capitalismo.

Metodología

Para cumplir con lo propuesto, se recuperó la reflexión teórica de la crítica de la economía política y la geografía crítica sobre la producción social del espacio y el proceso de urbanización capitalista. Con esas herramientas se analizó el proceso de expansión urbana metropolitana de la Ciudad de México durante el periodo neoliberal, con énfasis en las transformaciones socioespaciales de la región y en sus principales efectos para la reproducción social. En los resultados se observó que el crecimiento de la ZMVM muestra una serie de contradicciones que se pueden explicar desde el sustento teórico utilizado, por tanto, la crítica de la economía política sigue siendo una epistemología adecuada para analizar la realidad y construir

propuestas alternativas al proceso de desarrollo urbano-rural vigente.

La argumentación se expone en tres momentos: en el primero, se presentan las modificaciones que ha experimentado el espacio, material y conceptualmente, a partir de las relaciones sociales de producción y de la transformación histórica de las fuerzas productivas, para satisfacer las necesidades humanas, con el fin de mostrar que el camino del llamado “desarrollo” no es unidireccional ni unilineal, sino que depende de las condiciones históricas y sociales en las que se desenvuelve una sociedad; en el segundo, se revisa de forma breve la producción social del espacio en el capitalismo y las características que lo distinguen; en tercer lugar, se reflexiona en las contradicciones que ha generado el crecimiento metropolitano de la Ciudad de México e impiden una sana reproducción de la vida. Por último, a manera de conclusión, se hace una síntesis de la problemática y las posibilidades de un desarrollo socio-territorial fundado en un metabolismo social menos contradictorio, si se reconoce la necesidad de contrarrestar la subordinación de la ruralidad campesina por el desarrollo urbano.

Las distintas concepciones del espacio

A lo largo de la historia, el ser humano ha aprendido a utilizar la naturaleza cada vez de maneras más complicadas, para garantizar su sobrevivencia y mejorar sus condiciones de vida. Desde una perspectiva materialista de la historia, lo ha conseguido con el perfeccionamiento y la complejización de los procesos de trabajo y el desarrollo de las fuerzas productivas, los cuales se han acompañado de la apropiación social del espacio como fuente de riqueza natural y fuerza productiva.

Hoy nos parece natural la concepción de que el espacio geográfico no sólo es el entorno fi-

sico, sino que constituye también el lugar de la actividad humana; sin embargo, el surgimiento de esta es producto de las condiciones históricas y del desarrollo del pensamiento humano.¹

Neil Smith (2006) destaca que la concepción humana del espacio se ha determinado históricamente por el desarrollo de las fuerzas productivas y por las relaciones sociales que se expresan en los distintos modos de producción, es decir, la construcción social de la territorialidad no es única, genérica e inmutable, depende de una serie de condiciones definidas por los modos en que la sociedad interacciona para producir, intercambiar, consumir y manejar sus deshechos o, en otras palabras, por sus formas de reproducción social.

Así, la conceptualización del espacio como producto de las condiciones históricas de la reproducción social expresa la especificidad de la relación humano-naturaleza en cada etapa de existencia de la humanidad, la cual es independiente de las potencialidades transhistóricas del propio espacio. Por ello, el concepto se ha ido transformando con el tiempo y su consideración como fuerza productiva no siempre ha estado presente; por ejemplo, se podrían resaltar dos maneras históricas de explicar el espacio según Lefebvre (2013): “como materia o como contenedor; y como valor de uso o como una parte de la naturaleza que se relaciona y existe dialécticamente con el resto de ella” (p. 53), tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo, de tal forma que las modificaciones naturales del espacio intervienen en el desarrollo social y en el resto de las condiciones naturales.

Pensar en el espacio como una posibilidad histórica para los seres humanos permite asumir que este se puede producir socialmente, con el fin

de satisfacer las necesidades reproductivas de aquéllos, en una relación dialéctica entre los sujetos y la naturaleza, donde las transformaciones que aquellos realizan en el espacio también modificarán y tendrán efectos proporcionales en sus propias condiciones de vida; de forma similar, las transformaciones efectuadas en los fines productivos y en los mecanismos de producción tendrán impacto en la configuración espacial donde se desarrollen (Lefebvre, 2013).

En consecuencia, el espacio se presenta como una serie de relaciones sociales entre lo físico y lo humano que trasciende a los modos de producción, pero que va adquiriendo particularidades con cada uno de estos; por tanto, su existencia es condición transhistórica de la humanidad, donde esta última encuentra condiciones materiales y donde se gestan las relaciones sociales, no importa cómo se van transformando con el tiempo. Más allá del desarrollo de la ciencia y la tecnología, la supervivencia del ser humano ha dependido del espacio y de los recursos que contiene, de tal forma que la abundancia o escasez de cualquier elemento natural, y su ubicación, modifican la producción y el comportamiento humano. En contraparte, toda acción antrópica transforma el espacio de la producción de la vida.

De esta manera, es posible hablar del espacio, primero, como una fuerza productiva natural, cuando en su propia existencia le provee de valores de uso, y después social, cuando los sujetos se apropian de aquél para producir dichos valores. El espacio contiene en sí mismo un valor de uso para las personas, desde la materialidad y la posibilidad que ofrece para realizar el proceso de trabajo y, por ello, no puede ser considerado como algo ajeno a la relación humano-naturaleza; además, su exis-

¹ Se puede constatar en la discusión sobre la transformación conceptual entre espacio absoluto y espacio relativo (Smith, 2006).



tencia constituye una fuerza productiva, pues, en éste, los sujetos consiguen lo necesario para producir objetos útiles que les ayudan a subsistir.

Por tanto, el espacio representa un valor de uso para la humanidad, porque su forma natural adquiere una forma social, debido a que se le puede utilizar y producir socialmente, mediante la combinación de las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas desarrolladas. Asimismo, como valor de uso ha adquirido una forma comunitaria, debido a que la reproducción de la vida implica la apropiación espacial y esta es determinada por las necesidades humanas, mediadas en general por los distintos procesos de trabajo socialmente realizados.

No obstante, aunque el espacio mantiene transhistóricamente su cualidad como valor de uso, hay que decir que su apropiación y producción, y los de otros objetos contenidos en él, han variado en función de las relaciones sociales imperantes en cada momento histórico (desde la antigüedad hasta el capitalismo actual), de las condiciones de desarrollo de la ciencia y la tecnología y, por tanto, de las formas y la escala en que se le ha utilizado.

La producción social del espacio y su significado para el desarrollo de las sociedades

Al constituir un valor de uso y una fuerza productiva de los individuos, el espacio también puede ser consumido por la producción mediante nuevos procesos de trabajo, lo cual genera transformaciones en la relación humano-naturaleza, pues el metabolismo social cambia al modificar los objetivos de la producción, las herramientas y las técnicas con las que se lleva a cabo. Como señala Lefebvre (2013): “El desarrollo de la técnica y las cambiantes relaciones sociales han permitido la

fragmentación del espacio para darle una estructura, mediante las relaciones de propiedad y el surgimiento de las instituciones que controlan la vida social, fundamentalmente el Estado” (p. 141).

Al generarse por las relaciones humano-naturaleza y entre los propios sujetos, es de suponer que la producción espacial no sea única para todos los tiempos ni para todos los lugares, sino que adquiere formas históricas y espaciales concretas que devienen en las relaciones sociales imperantes en cada momento. Así, lo que existe “es una relación histórica y dialéctica entre espacio y sociedad” (Smith, 2006, p. 73), o como dice Santos (1990), “el espacio geográfico se ha ido modificando y transformando en espacio humano” (p. 178).

Producción espacial en el capitalismo

Desde una perspectiva histórica, el capitalismo, como estrategia de reproducción humana, es un modo de producción que ha permitido potenciar de forma inédita la creación de valores de uso, pero también ha generado profundas contradicciones sociales, así como entre los sujetos y la naturaleza. Marx (2001) reconoció esta doble afirmación en *El Capital*, al señalar que la producción de mercancías es el elemento distintivo del capitalismo que da lugar al surgimiento de dos clases que se oponen y complementan entre sí: la clase trabajadora, que sólo dispone de su fuerza de trabajo y la intercambia por los bienes y servicios necesarios para su reproducción, y la clase capitalista, integrada por los propietarios de los medios de producción, quienes los ponen en movimiento a través de los asalariados.

El intercambio entre las dos clases trasciende a los espacios y fronteras de los anteriores modos de producción con un carácter mundial desde su origen, no sólo por su génesis mercan-

tilista y colonial, sino también por la lógica de su funcionamiento; esto se manifiesta en la continua transformación de las fronteras y en la capacidad de combinar y fragmentar los procesos de trabajo en el espacio, así como en diferentes escalas y formas productivas, siempre bajo la compulsión de la ganancia y mediante las opciones que ofrecen la ciencia y la tecnología, pero también la violencia.

La mundialización del capitalismo, expresada en la creciente mercantilización de la naturaleza y la generalización de las relaciones asalariadas, implica una reconfiguración del espacio geográfico, mientras los centros de producción se van delimitando, es decir, la producción se va concentrando y centralizando en espacios determinados. Según Neil Smith (2006), si bien el desarrollo de las fuerzas productivas ha permitido que la producción se lleve a cabo en cualquier espacio, la de tipo capitalista se debe realizar en ciertos lugares, lo que obliga a desarrollar una infraestructura determinada por las características de los procesos productivos y la necesidad de concentración o movilidad de los trabajadores. En estas configuraciones median las necesidades de acortar las distancias entre los centros de producción y consumo del capital, y de concentrar a los trabajadores cerca de sus espacios laborales, para ganar tiempo de trabajo y disminuir los costos de transporte y de fuerza de trabajo.

Lo anterior evidencia una contradicción fundamental del capitalismo en torno a la producción social del espacio: si bien el desarrollo de las fuerzas productivas ha permitido que la sociedad incremente la capacidad para producir y distribuir los recursos entre la población, a su vez, el carácter de mercancía que adquieren los productos impide el acceso social necesario para la reproducción de la población; es decir, la producción espacial capitalista sólo está generando espacios útiles para la

acumulación, que fragmentan la sociedad, devastan los entornos y producen desigualdades sociales y ambientales, en lugar de promover un metabolismo social y relaciones espaciales que ayuden a superar las condiciones de escasez y hagan valer el carácter de valor de uso y fuerza productiva que tiene el espacio para los sujetos.

El capitalismo organiza y se apropia del espacio como fuerza productiva de la humanidad, al igual que de la cooperación y la división social del trabajo. La producción espacial realizada por particulares también permite privatizar las condiciones de vida en una escala planetaria. De modo que, al posibilitar la movilidad y concentración de recursos y población, se crea un sujeto social global, pero fragmentado, que enfrenta condiciones fragmentadas, donde dominan las delimitaciones geográficas mediadas por las relaciones sociales privadas; se crean espacios dicotómicos; por ello, aunque se hable del desvanecimiento de las fronteras (Cordera y Provencio, 2018, p. 229), permanecen las contradicciones espaciales, entre las más relevantes, campo-ciudad y espacios públicos y privados.

La expansión espacial del capitalismo repercute en los diferentes ámbitos de la reproducción social, por lo que a la vez es cuantitativa y cualitativa. El capital genera nuevos espacios específicos y permea los ya existentes, así lo expresa Barreda (1995):

El capital adecua todos los espacios concernientes al proceso de reproducción social (el espacio doméstico, urbano, jurídico, cultural, etc.) a la articulación y al modo de desarrollo del espacio técnico... [y] no se puede evaluar el desarrollo general del capitalismo si no se atiende el problema de su expansión territorial en el espacio mundial. (p. 133).



El capitalismo se adueña así del espacio como fuerza productiva y lo subordina al proceso de producción de mercancías, convirtiéndolo en espacio-mercancía, como señala Milton Santos (1990), ya que además de llevarse a cabo un proceso de privatización, se desarrolla otro de mistificación, por el cual se simula que el espacio es un elemento más de la producción y que carece de vínculos históricos y sociales. Sin embargo, las relaciones espaciales son relaciones sociales de producción.

La producción de la ciudad como espacio de desarrollo capitalista

Las ciudades son una fuerza productiva que permite la concentración de recursos y personas para la producción y realización de la vida; su valor de uso también se ha visto subordinado, aunque éste no se anula, porque refleja su utilidad social y da lugar a que los espacios ciudadanos se configuren en torno a intereses particulares y no a intereses comunes.

Bolívar Echeverría (2013) señala que las ciudades sólo adquieren plenitud en la sociedad mercantil, ya que contribuyen al perfeccionamiento del mercado en general, pero, a la vez, los distintos mercados requieren del surgimiento de nuevas ciudades y de la modificación estructural continua de las ya existentes.

En el capitalismo, la ciudad se convierte en el lugar donde se conjuntan la fase productiva con la fase consuntiva de la reproducción social, mediante proceso de intercambio (Echeverría, 2013), de manera que funciona como el lugar de realización de las mercancías, donde se enfrentan productores y consumidores, no importa que después del intercambio aquéllas se consuman en otro lugar. Además, estas ciudades se vuelven el

centro de actividades políticas, festivas y artísticas, donde la población produce su imaginario e identidad social y donde se determinan las funciones productivas y consuntivas del campo. En contraste, en el mismo sistema, lo rural se vuelve el lugar donde las formas de socialidad establecidas se repiten sin cuestionar, donde sólo se reproduce lo ya imaginado en las ciudades.

La afirmación anterior es fundamental en la crítica a la conformación espacial actual, pues subordina a las sociedades campesinas a las formas de producción capitalistas, privándolas de soberanía y autodeterminación y del derecho a su existencia, porque el capitalismo se desenvuelve en una continua urbanización. En efecto, el desarrollo de las fuerzas productivas, como los transportes y las telecomunicaciones, está en función de las necesidades de la ciudad y el acceso de las sociedades campesinas siempre está subordinado, aunque la agroindustria eche mano del desarrollo tecnológico.

Desde esta perspectiva, las necesidades del capital median las configuraciones espaciales y tecnológicas señaladas: acortar las distancias entre los lugares de producción y consumo, concentrar a los trabajadores cerca de los centros laborales para ganar tiempo de jornada y disminuir los costos de traslado, pues el tiempo de transporte de una mercancía también eleva el precio de esta y, vista como tal, la “fuerza de trabajo” requiere de mayor tiempo y recursos para trasladarse a los centros laborales, por lo que su salario se debería incrementar, en perjuicio de la ganancia capitalista. Por ello, los procesos de metropolización implican una concentración de capital, al igual que la intensificación de los procesos de explotación del trabajo, pues cuanto menos tiempo dure el desplazamiento de los trabajadores, menor será el desgaste previo a su jornada.

La expansión metropolitana de la Ciudad de México, como producción social del espacio en contradicción

En términos económicos y demográficos, la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) es la más importante, de las 74 zonas de su tipo reconocidas en el país. Administrativamente cuenta con 76 demarcaciones y municipios: 16 alcaldías en la Ciudad de México, 59 municipios en el Estado de México y uno en Hidalgo (CONAPO, 2018).

En 2010, la ZMVM concentró a 20 116 842 habitantes, que representó el 17.9% del total de la población nacional, y en esta laboraron 5 083 414 personas (23.6% de la población); además, generó 26.3% de la producción bruta total del país; de 2013 a 2017 recibió la mayor cantidad de recursos del Fondo Metropolitano² (SEDESOL, CONAPO e INEGI, 2012).

El proceso de urbanización de la Ciudad de México y su consolidación como centro comercial y político del país data de tiempos prehispánicos, pero su crecimiento más acelerado se dio a partir de la década de 1940, en el contexto de la industrialización del país, periodo en que se manifestó el predominio de la ciudad frente al campo. La primera urbanización de terrenos comunales y ejidales se llevó a cabo en la ciudad, a medida que esta se iba industrializando; aunque su crecimiento y concentración de recursos ya se articulaban a la dinámica internacional y subordinaban a los centros de dominación de los países hegemónicos (Garza y Schteingart, 1984, p. 583), también atrajo industrias, fuerza de trabajo y concentró recursos naturales de todo el país, esto la convirtió en

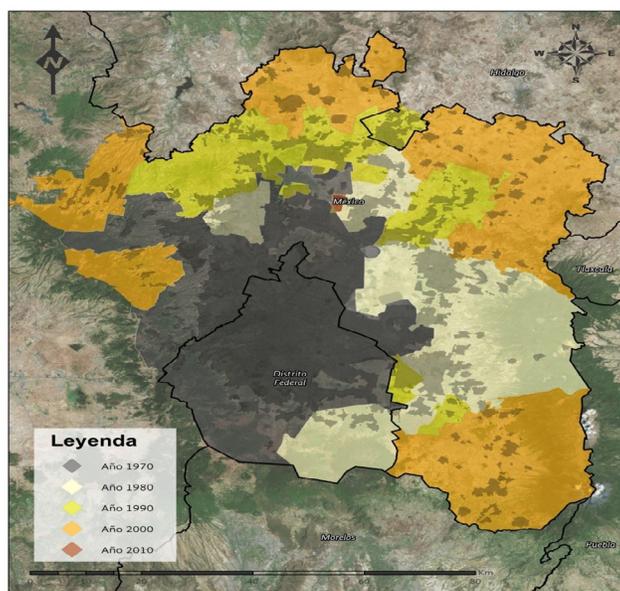
la primera metrópoli de la república mexicana. En consecuencia, la ciudad comenzó su expansión hacia el Estado de México, promovió el desarrollo de los transportes y la construcción de infraestructura y vías de comunicación, lo que se reflejó en el incremento exponencial de su población.

La Ciudad de México se ha erigido como el mercado más importante de bienes de consumo y de capital, así como un centro de inversiones a escala mundial; sin embargo, la concentración de recursos, de población y de actividades han agudizado problemáticas económicas, sociales, ambientales y culturales, tales como escasez de agua, desalojo de aguas negras, incremento de los costos y tiempos de transporte, tráfico vehicular, contaminación atmosférica y hundimientos en toda su extensión, que generan cuarteamientos en la infraestructura urbana y en las viviendas; también problemas con la red de agua y drenaje; incremento del costo en infraestructura, en la edificación y en la vivienda; generación de asentamientos irregulares, ocupación ilegal de terrenos ejidales; delincuencia y anonimato individual.

En el ámbito político y administrativo, el crecimiento de la zona de influencia de la ciudad y la configuración de una zona metropolitana han evidenciado la necesidad de establecer una relación de entendimiento entre los gobernantes de la Ciudad de México y de los estados de México e Hidalgo, lo que a menudo genera conflictos en la gestión y solución de los problemas mencionados, porque los gobiernos evitan afrontar la resolución de los problemas tanto de forma individual como conjunta (véase figura 1).

² El Fondo Metropolitano es una asignación del presupuesto federal, del Ramo 23 "Provisiones Salariales y Económicas", del Presupuesto de Egresos de la Federación, creado en 2005 y puesto en marcha en 2006, por la Comisión de Desarrollo Social de la Cámara de Diputados, con el nombre de Fondo Metropolitano de Proyectos de Impacto Ambiental en el Valle de México, para la obtención de recursos destinados a proyectos de impacto ambiental en el Valle de México relacionados con la infraestructura vial y de comunicaciones, obras ambientales, hidráulicas y de desarrollo urbano (Zapata, 2012, p. 35).

Figura 1. Integración de áreas a la ZMCM, 1970-2010.



Nota: El mapa muestra el crecimiento de la ZMVM a lo largo de las décadas y la incorporación paulatina de territorios de la periferia hasta el año 2010. Tomado de *Hacia un análisis crítico de la urbanización capitalista: el caso de la ZMCM*, por R. Padilla, 2017, p. 139.

Además, la expansión de la ZMVM ha generado urbanización irregular en zonas de propiedad colectiva de la tierra; proliferación de asentamientos irregulares en zonas de riesgo, ocupados en su mayoría por población trabajadora de bajos recursos; construcción inequitativa de vivienda, tanto en la extensión de los terrenos como en la zona de construcción, pues los espacios más amplios y mejor ubicados se les han otorgado a las clases económicas con mayor poder adquisitivo, esto mismo aplica para la infraestructura existente (Schteingart, 2015).

En el periodo neoliberal, las actividades de la ciudad se dedicaron a responder a la división internacional del trabajo y se impulsó la apropiación privada de los espacios para proveer de recursos humanos, naturales, infraestructura y tecnología a las empresas transnacionales que se asentaron en ella, para promover su competitividad global. De

esta forma, el desarrollo productivo de la urbe se orientó a los servicios (Panreiter, 2002) y se impulsaron áreas específicas que concentran el abastecimiento de servicios, equipamiento y vivienda.

Es pertinente mencionar que la urbanización metropolitana de los últimos años ha provocado la disminución de los espacios rurales y esto impacta en los ciclos de la naturaleza, en la producción agrícola campesina o de pequeña escala (Macías, 2013), en las relaciones sociales comunitarias y en las identidades que se tejen en torno a la identificación y relación con la naturaleza. Se ha convertido a los campesinos en asalariados y a la naturaleza en recursos naturales o capital natural; sin embargo, hay una resistencia activa y soterrada en la ZMVM a la subordinación plena de la reproducción social, a los procesos de producción capitalista (FPDT, 2020).

En cuanto al trabajo, la inmigración campesina a la ZMVM y la transformación productiva de la región hacia los servicios han provocado que se restrinja la inversión de recursos en las zonas de producción agrícola y se generen procesos de violencia y pauperización social. Los salarios han disminuido y los empleos son informales, mientras que los puestos bien remunerados se asignan a trabajadores extranjeros con mayor calificación, especializados en los procesos que se llevan a cabo, o bien, a trabajadores inmigrantes enviados por las corporaciones con centros directivos ubicados en otros países (Pradilla y Márquez, 2004). Así, la conformación actual del proceso de urbanización ha propiciado una creciente informalidad y precariedad en el empleo, caracterizada por la inestabilidad, los bajos salarios, la falta de prestaciones laborales y de seguridad social, y ha dado paso a una creciente criminalización del trabajo, producto del contrabando y comercialización informal de los productos.

La conformación de la ZMVM representa un elevado desarrollo de las fuerzas productivas y de la producción del espacio como una mercancía, cuyo valor de uso se encuentra supeditada al capital, en lugar de servir a la población. Esto se refleja en las formas y posibilidades de uso de transporte privado, de acceso a vivienda residencial, o a habitar en lugares con mejores condiciones, tanto en los suelos como en el acceso al aire limpio y sin tanta contaminación visual y auditiva (por su ubicación cercana a las áreas naturales), y de uso de infraestructura y equipamiento urbano, entre otros.

En los espacios periurbanos, la población más numerosa dejó de ser autónoma, porque perdió sus tierras; o si se dedicaba a la producción primaria, porque no podía competir con la agricultura industrial. Hoy en día, las personas se ven obligadas a vivir en zonas marginadas del desarrollo urbano, con grandes carencias en los servicios

públicos básicos como la salud, el abasto, la educación y la recreación; deben trabajar en zonas alejadas de su lugar de residencia, lo que implica pasar muchas horas en el transporte del trabajo a su casa y viceversa; además, enfrentan las condiciones ambientales degradadas por la alta contaminación, así como la inseguridad y la violencia resultantes de la precarización de los espacios y el empleo.

¿Es posible construir un desarrollo social y espacial menos fragmentado?

El ser humano tiene una relación dialéctica con la naturaleza y, en términos concretos, esta se expresa en su interacción con el espacio que habita, pues cuando el individuo organiza y modifica el espacio geográfico en el que produce y se reproduce, también padece o goza las consecuencias de esa transformación. Cuando el sujeto privatiza el espacio y lo fragmenta, recibirá los frutos de esto de la misma forma, fragmentados. En este punto cabe preguntar, ¿las necesidades sociales deben cubrirse de manera fraccionada o en su totalidad? He aquí una diferencia entre el manejo comunitario, colectivo, de los territorios, con respecto al manejo privado: las tierras y los procesos productivos comunitarios que se desarrollan en estas no pueden regresar al humano más que de la misma manera.

En el capitalismo, las formas espaciales que toma la producción tienden a subordinarse a una forma social general y están sujetas al modo de producción prevaleciente a escala mundial. Sin embargo, es fundamental notar la cualidad y la potencialidad latente en la concepción de la producción social del espacio, si queremos apropiarnos del rumbo de la historia porque, como condición transhistórica, el espacio brinda riqueza natural y posibilidades para la construcción de una gran diversidad social. Si bien los sujetos han modificado sus estrategias reproductivas, el espacio sigue ahí, modificado, devastado, o respetado en algunas la-



titudes, pero dándole vida al metabolismo social como sustento material y mental, en cuanto permite la expresión y materialización del imaginario humano.

Es importante reconocer el uso privado y mercantil que se le está dando al espacio, pues su carácter subordinado impide ver la capacidad humana, social e histórica, de transformar conscientemente los espacios a partir de las necesidades sociales y de reproducción de la naturaleza.

En el capitalismo ocurre un proceso contradictorio que implica la fragmentación y la unificación de los espacios; el cual, por un lado, debe disociar a los espacios, de las necesidades de valorización y, por el otro, los tiene que unificar para vincularlos con la producción, la circulación, el consumo y el desecho de residuos. Estas contradicciones acerca del espacio, lo fragmentan y articulan al mismo tiempo, desde la lógica de la valorización que permite el acceso al espacio y a la naturaleza sólo a partir de la capacidad de compra, ocultando su impacto global en todos los ámbitos de la reproducción. El capital fracciona las condiciones de vida de la población y presenta a los sujetos ante sí como si fueran diferentes, como si las condiciones en que se están reproduciendo no tuvieran un mismo sustento; enfrenta entre sí a los trabajadores y pobladores del espacio global, aunque la mayoría de la población se reproduce con base en el despliegue de su fuerza de trabajo, utilizando los recursos naturales y modificando el espacio en función de la producción de mercancías.

El capitalismo hace parecer que la explotación de la humanidad y de la naturaleza son procesos independientes, cuya solución está desvinculada de las relaciones sociales de producción vigentes, del uso de la naturaleza y del espacio derivado de estas, por lo que las preocupaciones de

la sociedad al respecto tienden a dispersarse y enfocarse en problemáticas particulares, sin tomar en cuenta el mecanismo que las reproduce.

En México, los campesinos producen la mayor parte de los alimentos y de los productos agropecuarios (Barragán, 2015); a la par, generan biodiversidad y conciencia de la relación que tenemos con la tierra, es decir, conciencia del metabolismo humano-naturaleza. Sin embargo, con la integración de los espacios rurales y de su población a la dinámica urbana del capital se reducen los saberes y las tecnologías viables para el mantenimiento del medio ambiente que se han desarrollado de generación en generación, por medio de la herencia y de los intercambios comunitarios, pues la finalidad de las comunidades campesinas no es la producción de mercancías, sino la reproducción de la vida.

El proceso de urbanización en la región constituida por la ZMVM expresa de manera clara estas realidades. La expansión metropolitana no ha creado mejores condiciones de vida para la mayoría de la población, aunque ha permitido la creación e integración de mercados y mayor circulación de mercancías en una escala espacial cada vez más grande.

En resumen, el espacio capitalista, como espacio-mercancía, esconde relaciones sociales históricas, es decir, que han prevalecido por un lapso determinado en la existencia de la humanidad y han mistificado la apropiación privada del espacio y el propósito social de la relación sujeto-naturaleza, que es la satisfacción de las necesidades sociales.

Por ser el espacio un valor de uso que contiene y permite organizar la producción de otros valores de uso y de mercancías, la subordinación y

asimilación capitalista del espacio es fundamental para la extracción del plusvalor mediante la producción de mercancías. El espacio gestionado de manera capitalista establece límites para la reproducción de diversas sociedades, del equilibrio ecosistémico, e incluso de los humanos; esto se manifiesta en la crisis ambiental y en la falta de acceso a los bienes de consumo mínimos necesarios para la mayoría de la población.

La mundialización del capital refleja la expansión de la propiedad privada en todo el orbe, la cual extingue la gestión colectiva del espacio y globaliza las crisis de la reproducción social y ambiental, de tal forma que si el modo de producción no llega a un límite social, la humanidad se enfrenta al límite geográfico, o a la devastación generalizada de la naturaleza, que representa el agotamiento natural planetario.

Conclusiones

La crisis de la reproducción social de nuestro tiempo urge la búsqueda de alternativas para mejorar las condiciones de vida de la población. Entender las relaciones de causalidad de los fenómenos permitirá realizar una mejor praxis social, en la que sea posible conjuntar todo tipo de trabajo: intelectual, manual, rural, industrial y de servicios, de hombres y de mujeres, para cumplir objetivos comunes. Es imprescindible que se reconozcan las necesidades y capacidades de los sujetos, en lo individual y lo colectivo, y se emplee la tecnología como herramienta para hacer más fácil la gestión de la vida, priorizando ante todo el respeto a los ciclos de la naturaleza.

Para hablar de modelos de ciudades, de ruralidades y de espacios rurales-urbanos, como resultado de las distintas formas de vida y de relación con la naturaleza, es fundamental reconocer

la diversidad que posibilita producir y construir el espacio. Por último, se debe anteponer la producción del espacio metropolitano centrada en la reproducción de la vida, antes que en la reproducción del capital. Esto constituye una hipótesis de trabajo fundada en las resistencias sociales de la ZMVM y en la lógica contradictoria de la apropiación capitalista del espacio. 

Referencias

- Barragán, D. (2015, 26 de junio). Pequeños productores siembran 85% del maíz en México y monopolios los sumen en la miseria. *Sin embargo.mx*. <https://www.sinembargo.mx/26-06-2015/1386191>
- Barreda, A. (1995). El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en *El capital* de Marx. En A. E. Ceceña (Coord.), *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*. Ediciones El Caballito.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2012). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*. Sedesol; CONAPO; INEGI.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2018). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015*. SEGOB; SEDATU; CONAPO; INEGI.
- Cordera, R., y Provencio, E. (2018). *Informe del desarrollo en México. Propuestas estratégicas para el desarrollo 2019-2024*. PUED; UNAM.
- Echeverría, B. (2013). *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx*. Itaca.



- Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra. (FPDT). (2020). *ProMAC: Proyecto Manos a la Cuenca*.
- Garza, G. y Schteingart, M. (1984). Ciudad de México: dinámica industrial y estructuración del espacio en una metrópoli semiperiférica. *Demografía y Economía*, XVIII(4), 581-604.
- Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Macías, A. (2013, enero-diciembre). Los pequeños productores agrícolas en México. *Carta económica regional*, 25(111-112).
- Marx, K. (2001). *El Capital*. (Tomo I, Vol. 2). Siglo XXI.
- Padilla, R. (2017). *Hacia un análisis crítico de la urbanización capitalista: el caso de la ZMCM*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio digital de la UNAM. https://repositorio.unam.mx/contenidos/hacia-un-analisis-critico-de-la-urbanizacion-capitalista-el-caso-de-la-zmcm-338467?c=D-nRw2q&d=false&q=*&i=2&v=1&t=search_0&as=0
- Panreiter, C. (2002). *Ciudad de México: el camino hacia una ciudad global*. EURE.
- Pradilla, E. y Márquez, L. (2004). Estancamiento económico, desindustrialización y terciarización informal en la Ciudad de México, 1989-2003, y potencial de cambio. En A. C. Torres, J. Hermes y R. Piquet (Orgs.), *Globalização e territorio. Ajustes periféricos* (pp. 130-154). Edições Arquimedes.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Espasa Universidad, Espasa-Calpe.
- Schteingart, M. (1989). *Los productores del espacio habitable: estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*. El Colegio de México; Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano; Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Schteingart, M. (2015). *Desarrollo urbano ambiental, políticas sociales y vivienda*. El Colegio de México.
- Smith, N. (2006). La producción en la naturaleza. En N. Smith [Trad. C. Villegas], *La producción de la naturaleza, la producción del espacio* (pp. 13-58). FFyL, UNAM.
- Zapata, H. (2012, enero-marzo). Fondo Metropolitano: operación y perspectivas. *Hacienda municipal*, 32-45.

Notas de los autores:

Rosalía Padilla Patiño
 Universidad Autónoma Metropolitana
 Unidad Xochimilco
 rosaliapadilla@gmail.com

César Adrián Ramírez Miranda
 Universidad Autónoma de Chapingo
 cramirez@chapingo.mx

Octavio Rosas Landa Ramos
 Facultad de Economía
 Universidad Nacional Autónoma de México
 orr@unam.mx